

## Recordemos cómo el Señor nos ha guiado

**E**n Deuteronomio 8: 2, Moisés animó al pueblo a servir a Dios con corazones agradecidos. Moisés quería mostrarle la bondad de Dios a su pueblo en el desierto. En los versículos 3 y 4, enumera algunos de los actos de bondad de Dios hacia ellos: «Te sustentó con maná [...], el vestido que llevabas puesto nunca envejeció, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años». Les pide entonces que recuerden al Señor que los guio en el desierto (ver vers. 11-18).

La bondad de Dios debe inspirarnos a obedecerlo a él y servir a los demás. Al comienzo de cada año, hacemos resoluciones para consagrarnos al Señor. Podemos ser firmes en nuestras resoluciones recordando diariamente la bondad del Señor hacia nosotros. Nuestra obediencia es la respuesta gozosa a la bondad del Señor. La bondad de Dios también inspira nuestro servicio en la iglesia, en la comunidad y hacia nuestra familia. El servicio a los demás se convierte en un verdadero placer si está inspirado en los actos de bondad de Dios hacia nosotros.

Por ejemplo, la abrumadora bondad del Señor hacia mí es lo que inspira mis muchos años de servicio dedicado y entusiasta a su iglesia. Yo aprovecho cada momento para hablar de él. He hecho de la obediencia a Dios mi primera prioridad. El servicio a los demás es mi mayor placer y Dios, en su gran bondad para conmigo, me ha permitido obedecerlo y servir a los demás.

Cuando recordamos los actos de bondad de Dios, nuestro corazón se siente

atraído a él en alabanza y gratitud. La adoración se puede definir como la alegre respuesta natural a la bondad de Dios. Podemos elegir adorar al Señor a través de la oración, el canto, el testimonio y la lectura de las Escrituras, y así expresar nuestro agradecimiento a él. Al experimentar la bondad del Señor durante la semana, o «en estos cuarenta años», nuestros corazones rebosarán de gratitud.

La Escuela Sabática debe proporcionar diversas vías para que los miembros expresen su gratitud a Dios. El Señor usa la expresión de gratitud para cultivar la abnegación y la benevolencia en los corazones de su pueblo. Es por ello que la Escuela Sabática debe planificar cuidadosamente sus avenidas para la expresión de gratitud de los miembros. Estas avenidas son: la oración, el servicio de canto, los testimonios y la lectura de la Biblia. Las avenidas o formas de adoración son las respuestas humanas hacia Dios. Estas avenidas les dan a los miembros el privilegio de recordar la bondad de Dios hacia ellos. Al recordar su bondad, los miembros se inspiran para obedecer y servir con alegría. Cuando los miembros recuerdan las bondades del Señor, él trabaja en ellos para cultivar la felicidad y el entusiasmo por el servicio.

---

*Pr. Samuel Telemaque,  
Director de Escuela Sabática  
de la División Interamericana*